

ESPECIAL CAMPO fuera de serie

EXPANSIÓN

Nº 781
24 OCT
2020

EL MARQUÉS
DE VALDUEZA
CON "ROBLE".



PURA RAZA VALDUEZA

ALONSO ÁLVAREZ
DE TOLEDO CONSIGUE
QUE SUS PERROS
PARA LA MONTERÍA
ENTREN EN EL CATÁLOGO
DE RAZAS CANINAS
ESPAÑOLAS

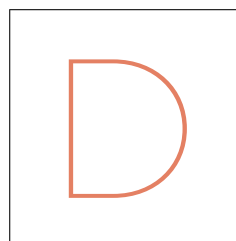
PERROS

LA NUEVA

RAZA

ESPAÑOLA

El pasado julio se reconoció al perro de **VALDUEZA** como raza oficial. Alonso Álvarez de Toledo y Urquijo, marqués de Valdueza, ha culminado la labor que inició su padre a principios de los años 50, cuando se propuso crear un tipo homogéneo de can para la caza cruzando podencos y mastines. **Por BENJAMÍN G. ROSADO Fotografía de ALE MEGALE**



De entre todas las razas de perro españolas, solo una ostenta el título de una larga saga familiar. El pasado mes de julio, el BOE publicó la orden que reconoce a los valdueza como raza pura canina española.

“Cuando me llamaron para darme la noticia estaba conduciendo camino de la oficina”, cuenta Alonso Álvarez de Toledo y Urquijo (Llodio, Álava, 30 de septiembre de 1939) en su cita con FUERA DE SERIE. “Tuve que parar el coche porque estaba verdaderamente emocionado. Se cumplía así un sueño de juventud y también la promesa que un día le hice a mi padre”, confiesa el duodécimo marqués de Valdueza. Desde el siglo XII, más de 30 generaciones de antepasados han contribuido al ingente patrimonio cinegético de su familia. “Mi abuelo ocupó el cargo en la corte de Primer Montero Real con Alfonso XIII y mi padre destacó en todas las modalidades de caza, entre otras razones por ser un gran conocedor y conservador de la naturaleza”. Fue este último quien, a principios de los años 50, se propuso crear un tipo homogéneo de perro resultado del cruce de un podenco de talla grande procedente de Andalucía con las mastinas que defendían de las fauces del lobo a las ovejas de la finca extremeña de Azagala, donde estos días puede escucharse la ronca de los gamos ajenos a la pandemia. “Mi padre formó una primera rehala con ayuda de un amigo, el diplomático Julio Prado Valdés, pero enseguida se independizó y continuó aplicando criterios de selección en los terrenos de El Casarejo de Piedrabuena”.

Allí, en Ciudad Real, contrató al perrero Pedro Castro, más conocido como Periquillo Valdueza. “Con su muerte, el pasado mes de marzo, despedimos al podenquero más grande de todos los tiempos”, lamenta el aristócrata. “Fue un hombre honrado y tenaz que llevó a la práctica la idea que mi padre tenía en men-

te: una rehala que combinara las mejores cualidades de dos importantes razas españolas”. La incipiente recova tenía por objeto potenciar la resistencia del mastín y la ligereza del podenco a partir de una variedad genuina y autóctona de perros de caza mayor que destacaran por su resistencia y buen olfato para seguir las piezas. Las primeras camadas de Piedrabuena presagiaron la pujanza de una raza que habría de ser admirada tanto por monteros como por rehaleros. “Aunque quedaban aún años de perfeccionamiento por delante, ya se atisbaban las mejoras, sobre todo cuando, después de la crianza, Periquillo los iniciaba en la caza durante las exigentes batidas por el campo”.

A BASE DE ESFUERZO. Cuando su padre falleció, en 1987, se hizo cargo él mismo de la rehala. “Siempre fuimos muy rigurosos con la selección de los cachorros en función de las cualidades de sus padres, de su aspecto morfológico y, por supuesto, de su comportamiento en las monterías”. Tras la jubilación de Periquillo, “que siguió cazando hasta casi cumplir los 90”, entró en la ecuación Santi, actual perrero de confianza del marqués. Él se encarga de cruzar al semental, está presente en los partos y todas las mañanas prepara una papilla espesa a base de leche y arroz para alimentar a los cachorros. “Poco a poco, y a base de esfuerzo, han ido aflorando las características únicas que hacen que el valdueza ya no se parezca a ningún otro perro”, asevera Santiago Cano (Ossa de Montiel, Albacete, 5 de diciembre de 1964), que en la pretemporada de caza se lleva a los cachorros adolescentes a hacer olfato a unos maizales cercanos.

Todos lucen en el lomo dos letras trasquiladas: una eme y una uve mayúsculas a modo de señuelo publicitario. “Aunque esta rehala no está pensada como negocio, ni nos preocupa su venta, sí queremos que se sepa que no hay otro perro igual”. Aunque no lo dice, el precio por un cachorro macho ronda los mil euros. “Pueden vivir hasta 13 años sin problema y

TALLA

Perro grande, de movimientos fáciles y fluidos en el trote. Cuerpo casi cuadrado, algo más largo que alto. Machos: de 67 a 75 cm. Hembras: de 66 a 72 cm. De 35 a 40 kilos.

PELO

De textura áspera, liso y con subpelo. De color preferiblemente blanco o encorado. Pueden presentar manchas color arena pálido en cabeza y cuerpo, pero nunca oscuras.



EL DUEÑO Y SU CAN

Alonso Álvarez de Toledo y Urquijo posa junto a un perro de su rehala, un macho valdueza joven que responde al nombre de "Roble".

CABEZA

Bien proporcionada, cráneo casi plano, maseteros potentes y mordida en forma de tijera. Ojos almendrados y orejas de inserción alta y tamaño medio para evitar lesiones.

EXTREMIDADES

Buena sustancia ósea, aplomos delanteros rectos y pies redondeados, con almohadillas resistentes. Miembros posteriores angulados para facilitar el trote y la buena zancada.

►mantener las facultades para la caza hasta los 7 aproximadamente”.

Las instalaciones de Piedrabuena dan cobijo a más de un centenar de ejemplares, los más representativos de la nueva especie. “Hoy el valdueza ha hecho suyas las mejores cualidades de las dos razas de las que desciende”, se jacta el marqués. “Tiene el poderío y el empaque del mastín, que sin embargo es más lento y pesado para la caza. Ahí entra la genética compensatoria del podenco, que le aporta rusticidad, resistencia, viveza, agilidad, ligereza y potencia”. Dice esto y se queda un rato cavilando, como recreándose mentalmente en alguna hazaña venatoria. “Late bien, levanta la caza al momento y persigue la pieza ladrando hasta los puestos. No se achanta si le hacen cara y aguanta las tres horas de montería sin malgastar aliento”.

No fue fácil, confesará más tarde el marqués, terminar de ahorrar la morfología y el carácter de lo que ya entonces aspiraba a convertirse en una nueva denominación de raza canina. “Hubo tentativas que no terminaron de cuajar”, reconoce. “De ahí que, en un momento dado, me decidiera a incluir en el cruce sangre de otro perro de caza”. Se le ocurrió sobre la marcha, durante un viaje a París con motivo de una feria ganadera. Corrían los años ochenta y la raza no terminaba de despegar. “Visitó una exposición de perros franceses y me llamó poderosamente la atención un ejemplar de gran grifón vandeano. Me enteré de que eran muy valientes, de buena talla y tesón, con ladrido potente y especialmente idóneos para las batidas de jabalíes”. Cuando, de regreso a España, Periquillo descubrió al semental francés en un compartimento del camión de ganado lo bautizó antes de que pusiera la primera pata en suelo español. “Desde aquel día todos lo llamábamos *Fransuá*”, evoca con una carcajada.

COLOR BLANCO, BARBA ALBINA. El grifón, del que han sacado varias camadas hasta un 25% de porcentaje de cruzamiento, terminó de configurar el tipo de perro valdueza. “Ayudó a fijar el tamaño y también la capa blanca, algo a lo que hasta entonces no se le había prestado mucha atención, pero que ha resultado ser una ventaja muy competitiva”. Con la llegada de *Fransuá* se descartaron los ejemplares burracos y los tonos canela. La selección se dirigió hacia la obtención de un perro de color blanco y barba albina, lo que, sumado a la cabeza espigada y las orejas cortas, le confiere rasgos de criatura mitológica. “Lo importante es que se distinguen desde lejos, evitando peligrosas confusiones con las piezas del mismo tono”, precisa el marqués. “Es un verdadero espectáculo verlos salir de los camiones en la suelta de una montería. No es solo un perro veloz y entregado, también resulta extraordinariamente bello. A veces parece que brilla”.

Para conseguir que la Comisión Nacional de Zootecnia, a propuesta del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, reconociera oficialmente la raza

MAESTRO DE MONTEROS

No ha habido en España mejor podenquero que Pedro Castro (1926-2020), más conocido como Periquillo Valdueza. Fue, junto a Alonso Álvarez de Toledo y Cabeza de Vaca, XI Marqués de Valdueza, el primer impulsor de la rehala de los perros “grandes de España”. “Eran capaces de todo, no los vi nunca agotados, ni en invierno ni verano, noche y día”, contaba el ilustre perrero en una entrevista publicada en “Lances y ladras”. En aquellos días los monteros se quitaban de sus puestos para verlos salir del camión. “Los valdueza se extendían como el fuego, eran como las palomas cuando esparraman el vuelo, estaban en todas partes recogiendo los aplausos de todos cuantos los vieron”. Después de su jubilación, Periquillo siguió participando en monterías a petición del marqués para que todos pudieran reconocer el esfuerzo y la sabiduría de aquel humilde maestro de Piedrabuena.

pura canina valdueza se encargó un estudio a varios investigadores de la Universidad de Córdoba y la Complutense de Madrid coordinado por el investigador y doctor Manuel Luque (Málaga, 6 de octubre de 1972), que es también director gerente de la Federación Española de Ganado Selecto. “Lo que más me llamó la atención fue el alto grado de homogeneidad que ofrecía la población”, asegura el experto en caracterización racial canina. “Para que una población ostente un nivel de tipicidad general tan marcado y una armonía tan elevada en su morfoestructura hacen falta décadas de extraordinario trabajo de selección, apartando del programa cría a aquellos individuos que no cumplan con las características deseadas por parte del criador”. Y añade: “En este caso se ha prestado mucha atención a las características comportamentales de la población, fijando en la raza el carácter gregario, dócil y obediente, además de unas sobresalientes facultades cinegéticas”. La caracterización fenotípica y genética llevada a cabo no hizo más que confirmar científicamente lo que saltaba a la vista. “Hoy el valdueza es tan único y distinguible como puede ser un dalmata o un *pointer* inglés”, enfatiza Luque.

EN OCHO COMUNIDADES. Debido al interés que ha despertado y a su rápida proliferación tras su incorporación en 2014 al listado de grupos étnicos de la Real Sociedad Canina Española (RSCE), se ha creado el Club Español del Perro Valdueza, que se encarga de controlar la población (cuyo censo actual ronda los 1.400 ejemplares repartidos por toda España) y poner en común los intereses de los diferentes criadores, presentes ya en ocho comunidades

autónomas. “Ahora estamos preparando el desembarco en la Federación Internacional de Perros de Pura Raza”, anuncia el marqués con un dedo puesto en la agenda. “Es una gestión complicada, que llevará su tiempo, pero confío en que lo lograremos”.

Para Julián Hernández (Madrid, 25 de marzo de 1941), al frente de la RSCE, el valdueza es un ejemplo paradigmático de constitución de una raza sintética. “En ocasiones el reconocimiento oficial de algunas razas españolas responde a motivaciones políticas”, concede. “Pero no es el caso que nos ocupa, pues se cumplieron una serie de requisitos, como el registro de un número determinado de generaciones y líneas que nos permitiera confirmar la homogeneidad a través de la diversidad genética”. Ningún otro perro español toma su nombre del patronímico de sus criadores. “Hasta la llegada del valdueza no había nada pa-



1. MONTERÍA

Pedro Castro y el marqués de Valdueza en Azagala en 1998.

2. EJEMPLARES

Más de un centenar de perros campan a sus anchas en Piedrabuena.

3. BATIDAS

Santiago Cano inicia a los cachorros adolescentes.

4. ÁGILES

Ejemplares de valdueza en carrera. Su censo ronda 1.400 canes en toda España.

recido al sabueso de Hamilton sueco, al perro lobo de Saarloos en Holanda o al *jack russell terrier*, que recibe el nombre del reverendo inglés Jack Russell”, confirma el presidente de la entidad, que en 2017 incluyó en su listado al podenco valenciano y el pastor leonés. “La singularidad y trayectoria del valdueza nos permite hablar de un hito de la cinología española”.

El pasado mes de julio fue especialmente próspero para Alonso Álvarez de Toledo y Urquijo. Primero recibió el premio *Culminum Magister* que entrega la distinguida cofradía de cazadores españoles del mismo nombre y, cuatro días después de que se publicara el anexo del BOE, la *International Olive Oil Competition* de Nueva York bendijo con dos medallas de oro los aceites Marqués de Valdueza y Merula, concretamente dos virgen extra de su almazara. Además, a principios de agosto, se aprobó en el Consejo de Gobierno



FABRILE ALVAREZ DE TOLEDO Y ARGÜELLES



ILUSTRACIONES DE GRACIA PABLOS

de la Junta de Andalucía la declaración de la montería y la rehala como Bien de Interés Cultural. “A veces ocurre que las buenas noticias vienen todas juntas de la mano”, celebra el hijo del marqués, Fadrique Álvarez de Toledo y Argüelles (Madrid, 4 de octubre de 1968), que se desempeña como director general de Bodega y Almazara Marqués de Valdeza, marca que pertenece a la asociación Grandes Pagos del Olivar. “La pandemia impidió que pudiéramos viajar a Nueva York para recoger el galardón, pero no restó ni un ápice de entusiasmo y agradecimiento”.

ESENCIA “VALDUEZA”. El XIV vizconde de la Armería comparte con su padre y sus hermanos la afición por la caza y no pocos conocimientos en crianza selectiva. Se inició en la práctica cinegética con 7 años. “Con esa edad todo se te graba a fuego. Recuerdo el la-

drido y la fuerza de *El Comandante*, un macho alfa amastinado que lideraba la jauría en busca de piezas. No había jabalí que le hiciera frente”. Cuando la rehala empezó a tomar forma, Fadrique dedicó varios carretes de fotos a estudiar la anatomía de los perros de la familia. “Con una Minolta réflex de la época fui capturando cada pequeño cambio en la evolución de la raza”. Por desgracia, los álbumes se perdieron en una mudanza. “A pesar de los pequeños cambios, en cada imagen quedaba patente su esencia”.

Para su padre, esa “esencia Valdeza” obedece a una “conjunción de evidencias” de arraigo histórico, cultural, social y geográfico: “Es un perro pensado para la montería española, que aguanta las exigencias de los montes de Toledo y soporta los terrenos ásperos de Sierra Morena”. En el escudo de armas del marquesado no hay rastro alguno del animal. “Tendría su gracia in-

cluir, junto a los cuarteles y la espada de la descripción heráldica, un cánido blanco de larga estirpe”, fantasea en voz alta el empresario, que acaba de participar en la berrea del ciervo a su paso por la Sierra de Gredos. “Me gustaría dejar claro que, más allá de su innegable vocación cazadora, el valdeza es un perro noble, tranquilo y cariñoso, que puede convivir perfectamente en casa y ejercer de compañero o guardián. Aunque se impone, no es para nada agresivo”. Varios de sus nietos ya se han encariñado de las últimas camadas. “No sé si sus padres les permitirán llevar alguno a casa, pero bienvenido sea con tal de inculcarles afición por el campo y la naturaleza”. ◀

TÍPICAMENTE ESPAÑOLES

Valdeza ha sido la última raza canina española en ser oficialmente reconocida. Estas fueron las cuatro que lo lograron inmediatamente antes. Por **PATRICIA LOZANO**

XARNEGO VALENCIANO. España recibió su nombre de los fenicios, que encontraron en nuestro país una “tierra de conejos”. Los perros de caza que trajeron han dado origen a toda una familia a lo largo de la ribera del Mediterráneo, con razas tipo podenco en Egipto, Malta, España... El xarnego pertenece a esta tipología y se diferencia de otras similares, como el podenco andaluz, el canario o el ibicenco, por su adaptación a los terrenos de las sierras de la Comunidad Valenciana. Fue reconocida en 2017.



CAREA LEONÉS. Raza de pastoreo, ligera y de talla mediana, con un origen muy antiguo que ha pasado por décadas de olvido, aunque ahora se encuentra en proceso de recuperación. La raza influyó en el desarrollo del pastor australiano, gracias a los ejemplares que llegaron acompañando a los rebaños de ovejas merinas utilizados para repoblar el país y en compañía de pastores vascos y leoneses que fueron hasta allí para trabajar. Fue reconocida como raza oficial en el año 2016.



PACHÓN NAVARRO. Empleado en la caza menor, de buena nariz, de tamaño grande, resistente y muy polivalente. Nunca llegó a desaparecer, pero durante un tiempo se mantuvo alejada de los circuitos de la cinofilia oficial. Junto con el perdigueiro portugués, el perdiguero de Burgos y los desaparecidos gorgas y perro de punta español, forma un quinteto fundamental en el desarrollo de las razas de muestra europeas (como los “pointer” o los bracos). Fue reconocida como raza oficial en 2010.



MANETO. Es un perro tipo podenco, pero con algunas características especiales. Es el único de los podencos españoles con una conformación acondroplásica, es decir, con unas patas significativamente cortas para sus proporciones corporales. Esto, unido a la especial conformación de sus pies delanteros, o manos, abiertos hacia fuera (lo que le da el nombre de maneto), le ayuda a moverse en determinadas zonas y a meterse por lugares inaccesibles para otros tipo de podencos. Fue reconocida en 2004.



Más información en marquesdevaldeza.com y en la web de la Real Sociedad Canina de España: rsce.es